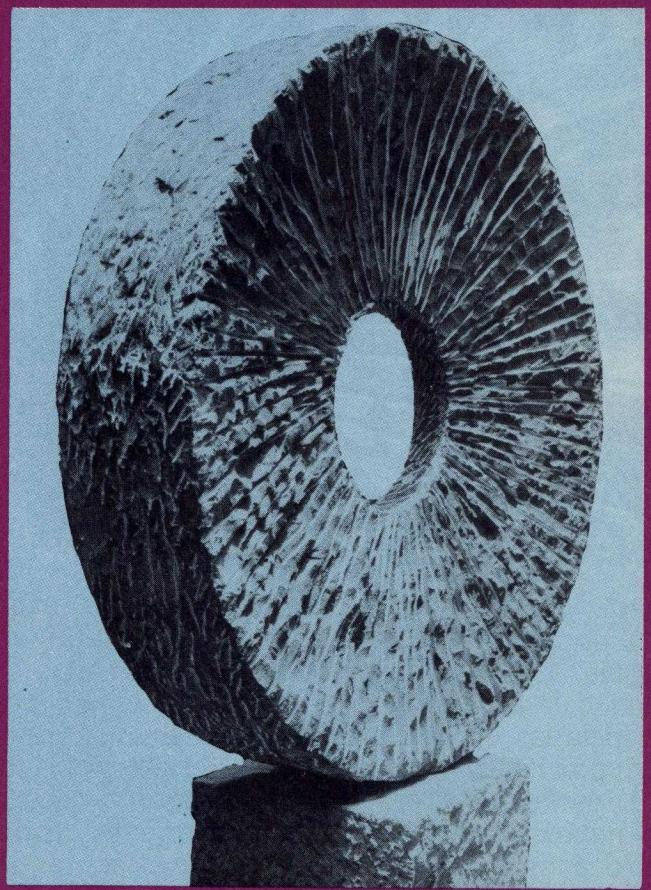




Raquel Tibol  
los  
mundos  
corpóreos  
de

María Elena  
Delgado



Ella comprende la escultura como un arquitecto el edificio, es decir, como concepción y como acabado. El tránsito entre la concepción y el acabado, o sea, el trabajo de lapidarios, fundidores o talladores ha sido desde hace años rechazado por María Elena Delgado, a quien le interesa, le agrada o le satisface el chispazo de la invención. Esto no supone que María Elena Delgado no piense como escultora, sería como decir que Carlos Obregón Santacilia no pensaba como arquitecto porque no ponía ladrillos.

Escultura es forma, volumen, textura, y en todas estas sustantivaciones esenciales y definidoras el arte de

de vidrio, o piedra, recurre a ellos sin prejuicios. La materia en función de la forma, la forma expresando la vitalidad del macro y del microcosmos, en medio de los cuales el ser humano señoorea su verticalidad y su dinámica, sus pasiones y sus acoplamientos.

Mirar, fecundar, correr, abrazar, proteger, son actitudes o sentimientos que pueden resumirse en un volumen determinado. La sustancia natural no se pierde en el proceso de síntesis, se esencializa. Un torso puede quedar reducido a un cuerpo geométrico cuya irregularidad está en proporción directa con su vitalidad.

El asombro ante la conquista del cosmos la lleva a

ñas o en tamaños heroicos.

Y no podía faltar el asunto de las entrañas mismas de la Tierra. Después de sus Lunas y sus Saturnos, después de sus pájaros volando a todo cielo, la escultora ha buscado grandes bloques de hermosos ónices para crear supuestos geológicos, como antes había expresado en bronce caprichosos cortes de la estructura del planeta en cuya corteza habitamos.

Las sugerencias cónicas o cilíndricas han dado paso a una insistencia en torno a las formas redondas: esferoides y ruedas tratados a veces con una total ausencia de elementos figurativos y otras con precisos relieves que una vez más —como en los amantes o las maternidades— evocan la naturaleza viva, a la que no copian sino que evocan en símbolos lo suficientemente sutiles como para no dar rigidez a lo que fluye constantemente.

En María Elena Delgado se ha ido acentuando la voluntad de sacar la escultura al exterior, ya sea como una parte en la arquitectura de jardines o como autónoma presencia monumental. Quiere confrontar la fuerza o la vivacidad de los volúmenes pétreos o de bronce con todo lo que se mueve y concurre en la inestabilidad de un espacio dado.

Acaba de pasar un período de variaciones eróticas sobre el tema del amor. Ahora su fecundidad quiere abarcar toda la Tierra y su asequible más allá.



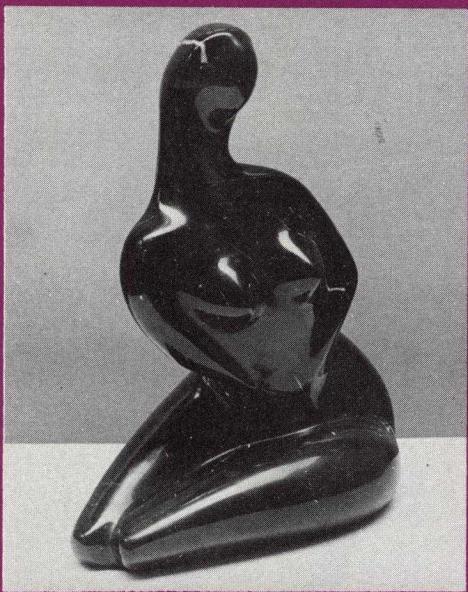
María Elena Delgado tiene sus peculiaridades, entre las cuales hay que destacar la tendencia a resolver con frecuencia las obras en piedras semipreciosas: ónices blancos, verdes u ocres; mármoles negros, mármoles blancos mexicanos o de Carrara. Pero la artista no se ata a los materiales; si el asunto le exige madera, bronce, fibra

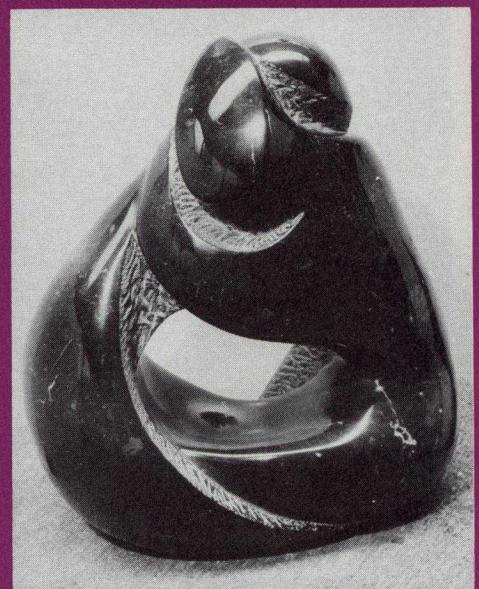
inventar texturas que después confirman las fotografías tomadas en el espacio.

Desde el germen de la vida hasta la pirámide que trata de eternizar con una fragilidad que debe medirse secularmente, todos los temas provocan la urgida creatividad de María Elena Delgado. Las soluciones se van dando en dimensiones muy peque-

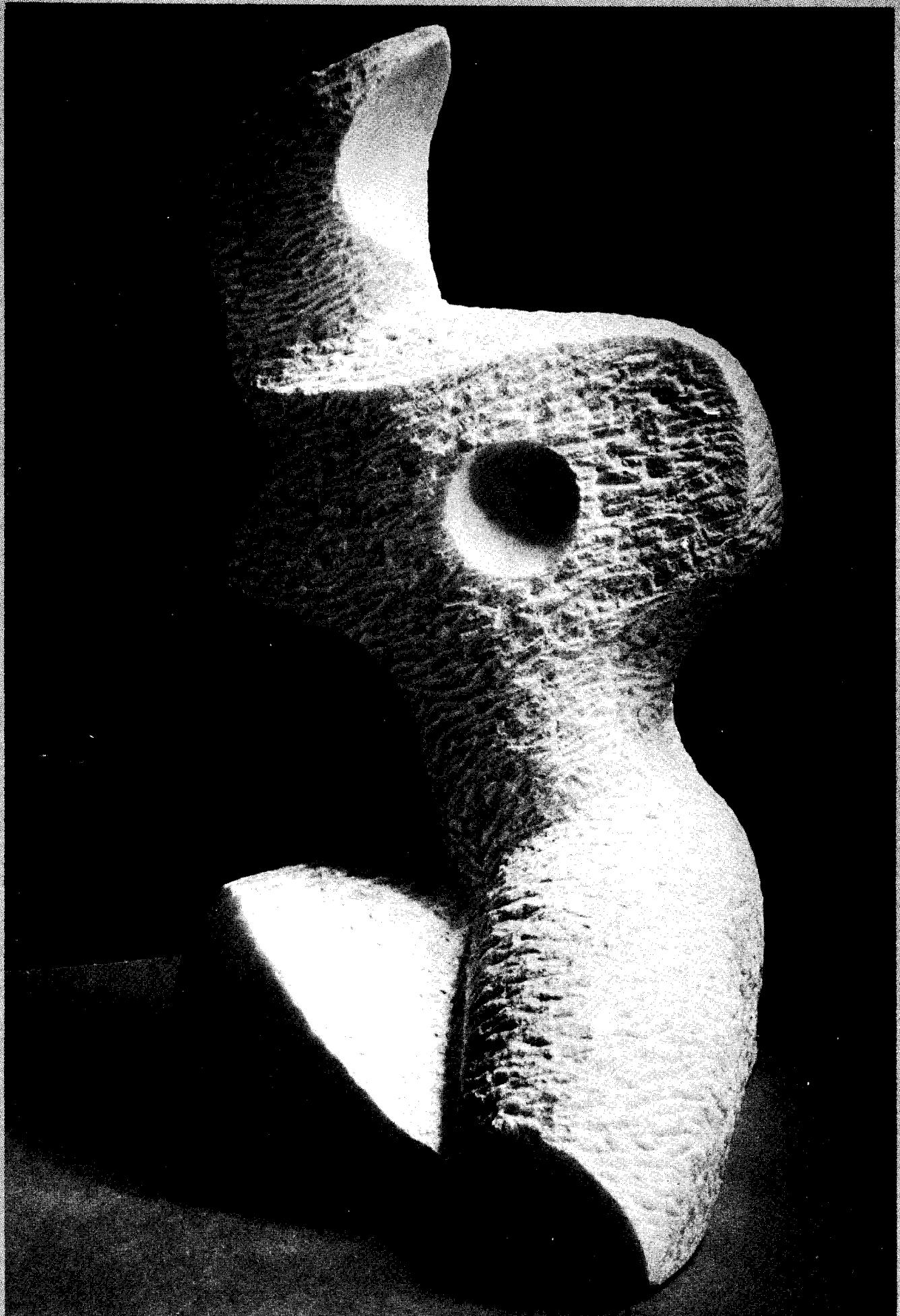
Raquel  
Tibol

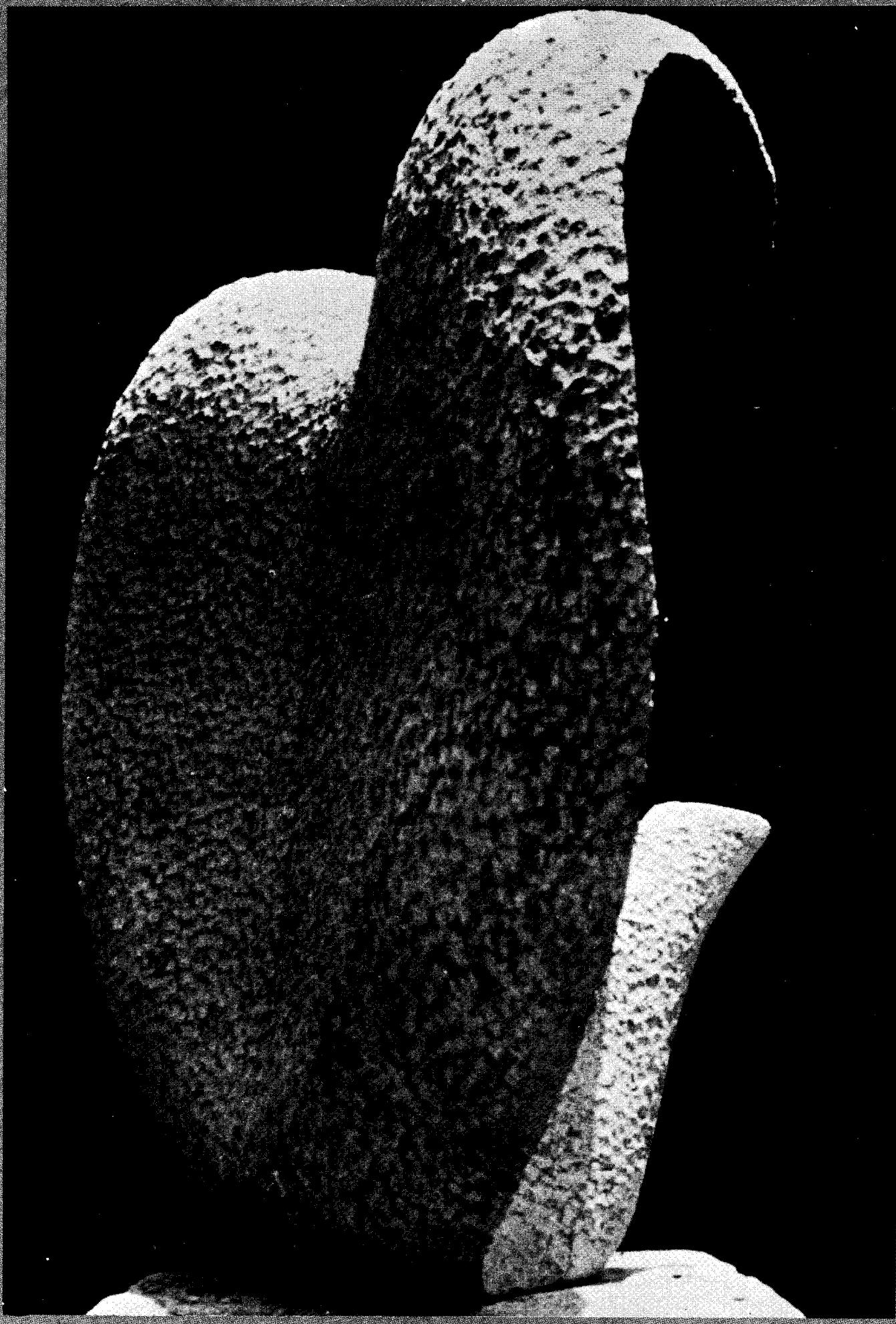














# **antonio machado, andaluz de castilla**



Se completan ahora veintidós años de que, en Francia, se apagó una de las voces más puras de la poesía española: Antonio Machado. Se enorgullece Andalucía de haber sido su cuna, y Soria, la provincia de Castilla la Vieja, de haber sido su tierra madre adoptiva. En toda la aldea castellana se mantiene la presencia inmaterial del poeta que cantó el **Alto espina donde está su tierra**. Por Soria deambuló, por la calle de Santa Clara hacia arriba, hasta las ruinas del castillo y la ermita de Mirón, conversando con los campesinos en los mesones de la Sierra de Santana y dialogando con la naturaleza, para realizar las líricas que confiaron a la posteridad el nombre del autor de **Soledades**. Allí se casó con la que cantó en los primeros versos (**¿No ves, Leonor, los álamos del río?**) y allí reposa la que sería, hasta la muerte del poeta, la siempre amada:

Silenciosa y sin mirarme  
la Muerte otra vez pasó  
delante de mí. ¡Qué has roto!

La Muerte no respondió,  
mi niña quedó tranquila,  
dolido mi corazón.  
¡Ay, que lo que la Muerte ha roto  
era un hilo entre los dos!

Estaba orgulloso de ser sevillano. Su alma, que respiró profundamente el ambiente castellano, su corazón, que se estremeció ante las sugerencias terrenas y espirituales de la meseta soriana, tuvieron por cuna un patio de Sevilla y un huerto claro donde maduraba un limonero. Gran parte de sus poemas los escribió en Rocafort, aldehuella de los suburbios de Valencia, entregado a una soledad de fraile, cuidando de sus rosales y mirando al mar. El diálogo con la naturaleza pasó a ser más íntimo. En el aislamiento, lejos del tumulto del mundo, escribía entonces, en 1937: **Quien habla solo espera hablar a Dios un día.** El cantor de Castilla:

Castilla de los palacios sombrios  
Castilla de los negros encinares  
Castilla visionaria y soñolienta

realzaba siempre el contraste profundo entre su Andalucía de jazmineros en flor y verdes prados y la Castilla ascética y dura, amplia, guerrera, la Castilla que hizo a España, tierra de místicos y caballeros andantes, de fe, de conquista y expansión, donde los hombres viven desdenando las cosas efímeras de este mundo, porque tienen los pies fijos en el suelo, pero la frente clavada en lo infinito del espacio. A él, como decía Unamuno, le dolía España: amor por todo lo que es español, o mejor, castellano, amor de Don Quijote, que reconoce que la universalidad de la patria es sobre todo espiritual.

Natural de Andalucía, Antonio Machado se convirtió en el poeta más castellano de todos los tiempos. Pertenece a la generación de 1898, el año trágico, en el que España perdió lo que le quedaba del imperio colonial, esa enormidad geográfica que prolongaba al otro lado del Atlántico el alma castellana. Es un minuto de desesperación, como apunta Maeztu. La España desesperada se volvió hacia su rincón más íntimo y eterno: la legendaria y milenaria Castilla. Un historiador observó que el alma española, para no perecer en el naufragio, se abrazó a su propio cuerpo.

Vuelve a encontrarse el carácter y el alma de Castilla. Se redescubre el pasado heroico de las viejas ciudades, garantía de que España continúa. Unamuno, que era vasco, insiste en el sentido de la naturaleza puramente castellana del mundo hispánico. Azorín, nacido en la franja mediterránea, escribió libros notables sobre el redescubrimiento literario de Castilla, y Ortega y Gasset compuso sus mejores páginas de gran prosista, teniendo como tema constante el espíritu de Castilla: **Meditaciones del Quijote, Tierras de Castilla.** Manuel Cossío, en un estudio magistral sobre El Greco, "descubrió" también Castilla, y el gallego-asturiano Menéndez Pidal, el historiador de la España medieval, la resucitó con todo su esplendor...

Sin embargo, le faltaba a la generación del 98 el poeta genial, capaz de evocar y glorificar a Castilla como reserva de energía y fe. Ese poeta sería un andaluz. Iba a ser Antonio Machado, con sus **Campos de Castilla**. Para él, Castilla no era sólo un tema literario, sino una síntesis de preocupación nacional. Aunque la esencia vital de su obra sea la tradición de la España eterna, vieja pero siempre nueva:

con esa eterna juventud que se hace  
del pasado macizo de la raza.

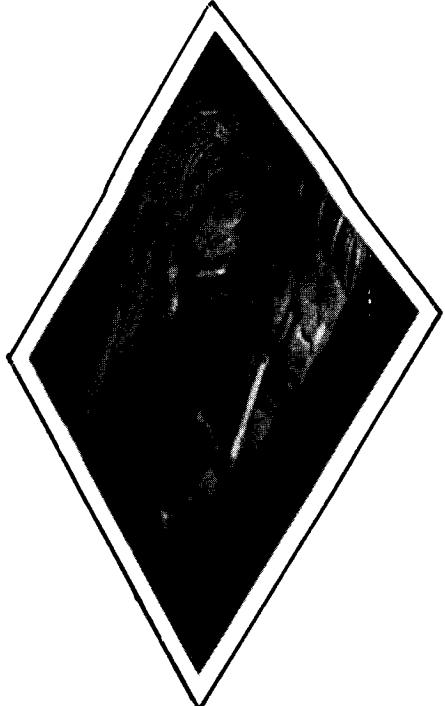
Antonio Machado seguirá figurando también en la historia de la poesía española como un poeta modernista.

En 1902, en París, en la modesta pensión de la Rue Monseigneur le Prince, encontró a Rubén Darío y el simbolismo ejerció una influencia extraordinaria en su poesía. Fue también en París, ventana abierta al mundo, donde entró en relaciones con Gómez Carrillo. En 1917 formó parte del grupo más avanzado de la literatura española. El modernismo de la poesía de Antonio Machado no perjudica en nada a la actitud del poeta que supo interpretar admirablemente a España y su historia, y tampoco compromete en nada la autenticidad de ese españolismo que restituyó Castilla a su destino y a su eternidad.

Jorge Ramos

# CESAR Y CORTES

Manuel Alcalá



Tal vez sea demasiado aventurado atreverme a escribir una conclusión, pues veo que en los capítulos anteriores he dejado sin explorar muchísimos aspectos del tema.

Creo, con todo, poder decir que la fórmula Cortés-César es válida, pero que lo único que hay que hacer para que sea verdadera es cambiarle de signo. Esto es, transformarla en César-Cortés, como ya lo sugería una frase de Holmes<sup>1</sup>.

Tengo para mí, en efecto, que **Cortés es superior a César**.



Como hombre, además de que está más cerca de nosotros, vale más. Ese enamorarse de la tierra que conquista y darse a ella, y organizar la nueva vida, y explorar, y conocer, es algo que César no tiene. Se mueve en un mundo desconocido por completo e inmensamente mayor que el que forma el campo de acción de César. Este tiene a sus espaldas al senado y al pueblo romanos, mientras que Cortés logra hacer su conquista absolutamente solo, sin tener para nada el socorro de la Corona, que jamás entendió las cosas de América. Por ello, tal vez, las diferencias que he señalado. César es César cuando inicia la conquista de las Galias. **Cortés se debe todo a la Nueva España, en ella se forma, de ella sale su nombre.**

Las huestes españolas eran insignificantes. En Cozumel, al principio de la aventura, Cortés contó quinientos ocho soldados, "sin maestres y pilotos marineros, que serían ciento y nueve, y diez y seis caballos e yeguas... e once navíos grandes y pequeños, con uno que era como bergantín... y eran treinta y dos ballesteros y trece escopeteros... e tiros de bronce e cuatro falconetes..."<sup>2</sup>. Claro que luego se aumentaron en número por una causa u otra, pero siempre fueron poquísimos, cuenta habida de la empresa que les esperaba. César, en cambio, en cuanto cónsul que tenía a sus órdenes las séptima, octava, novena y décima legiones, contaba al principio de la aventura con unos veinte mil hombres; tenía, además, a su disposición los honderos baleares, los flecheros de Numidia y de Creta y la caballería española<sup>3</sup>.

Como hombre, tiene Cortés más camino que andar que César, antes de ver logrados sus proyectos y ambiciones. César es el descendiente de los dioses, tiene a Eneas entre sus antepasados, por las venas de su abuela Marcia corría sangre de Anco Marcio, el cuarto de los reyes romanos. Es, en una palabra, de familia patricia, entre cuyos miembros ha habido muchos que ocuparon puestos de importancia en la república. **Cortés nace de hidalgos humildes, aunque nobles y honrados.**

Por su propio esfuerzo, como antaño el Cid —“¡Dios qué buen vasallo si oviese buen señore!”— se encumbra a lo más alto. Pero conserva siempre el sentido de lo terreno, sin que necesiten recordárselo la indiferencia y hasta la injuria con que lo trata su rey, para el que ha conquistado más tierras que las que de sus antepasados reales heredó. César ve con beneplácito el ser tratado como un dios: sus estatuas llenan los templos y cubren los altares<sup>4</sup>.

El romano es tal vez el espíritu más penetrante, culto e inteligente de su época. El hidalgo de Medellín, en cambio, sin ser un ignorante, no está a la altura de los mejores espíritus de su tiempo.

Como conquistador, me atrevería también a anteponer a Cortés.

Tuvo, además, preocupaciones de explorador y fundador que César desconoció.

Una vez conquistada la Galia, la cultura y civilización romanas van penetrando por su propia densidad. Cortés está personalmente en todo lo que gesta el nacimiento de México. Pide a su Emperador que vengan los primeros frailes<sup>5</sup>, la vanguardia de la “conquista espiritual” —la verdadera— con la Cruz, y el libro, y la imprenta, y la Universidad. Introduce la construcción de barcos, la minería, los procesos metalúrgicos para el beneficio del oro y de la plata<sup>6</sup>. Con él vienen la rueda y el burro, ese “indio del indio”. Echa los cimientos de las industrias azucarera y de la seda. Funda instituciones de beneficencia. Anticipa la política agraria de México. Funda el sistema democrático del municipio<sup>7</sup>.

El tratamiento que dan al enemigo los iguala en varias de las negras cosas que se les achacan. Tienen, no obstante, sus arranques generosos, y en estos creo que Cortés es superior también.

En el aspecto literario, creo imposible poder dar la palma.

Ambos son, finalmente, de los pocos tipos acabados de hombre que hacen a uno exclamar con Miranda: “How beauteous mankind is!”<sup>8</sup>.



<sup>1</sup> “...those pages (las de los *Comentarios*)... were the story of events which did really happen, and many of which rival in interest the exploits of Cortés...” T. Rice Holmes, *Caesar's Conquest of Gaul* (17). p.v.

<sup>2</sup> Bernal Díaz (107), cap. XXVI.

<sup>3</sup> Holmes (17), pp. 42-44; 559-563.

<sup>4</sup> “Non enim honores modo nimios recepit, ut continuum consulatum, perpetuam dictaturam, praefecturamque morum, insuper praenomen Imperatoris, cognomen Patris patriae, statum inter reges, suggestum in orchestra; sed et ampliora etiam humano fastigio decerni sibi passus est: sedem auream in curia et pro tribunali, tersam et ferculum circensi pompa, templa, aras, simulacra iuxta deos, puluinar, flaminem, lupercos, appellationem mensis e suo nomine”. Suetonio. Diu. Iul. LXXVI.

<sup>5</sup> Carta cuarta (80), vol. II, pp. 122-123.

<sup>6</sup> Para Cortés Minero, véase:

Henry R. Wagner, *Early Silver Mining in New Spain*, apud “Revista Historia de América”, México, No. 14, junio de 1942, pp. 49-71 (185).

Emilio Valton, *Apuntes históricos. Documentos inéditos sobre las minas de Hernán Cortés*, (90).

Francisco Xavier de Gamboa, *Comentarios a las ordenanzas de minas*. Madrid, 1761, p. 509.

Santiago Ramírez, *Noticia histórica de la riqueza minera de México*. México, Secretaría de Fomento, 1884, pp. 28-30.

Gamboa y Ramírez dicen que Cortés envió plata de Tasco a Carlos V. García —infra— refuta esto diciendo que las minas de Tasco no se trabajaron hasta 1549.

Trinidad García, *Los mineros mexicanos*, México, Secretaría de Fomento. 1895. pp. 133 y ss.

<sup>7</sup> *The Last Will...* (84), pp. VI-VII.

Giménez Fernández, *Hernán Cortés y su revolución comunera en la Nueva España* (124).

<sup>8</sup> Shakespeare, *The Tempest*. Acto V, esc. 1 línea 183.

Tomado de: *César y Cortés*. Editorial Jus. 1950.

Fredo Arias de la Canal

# LA LOTERIA. UN SIMBOLO NACIONAL

"Si Dios me quiere ayudar,  
ya sabe donde me tiene".

En verdad creo que debemos reflexionar sobre este juego de la fortuna que tanto dinero le da a su promotor, mismo que paga el pueblo, pero que sin embargo lo hace con gusto por tres razones: Primera, por la esperanza de hacerse rico, azuzada por el Diablo; segunda, porque el importe del billete supuestamente se canaliza hacia la beneficencia pública, con lo que se está bien con Dios, y tercera, por el placer masoquista inconsciente de perder por costumbre. Subráyese la palabra **inconsciente**, pues conscientemente sufre al perder, pero inconscientemente goza el jugador, y tan goza que es capaz de derrochar su fortuna en la lotería, entre otros juegos.

A los jugadores indiscutiblemente los cuenta la Locura entre los suyos según nos dice Erasmo: "Enajenados por las promesas de esa sirena llamada esperanza, destruyen su barco contra un escollo más terrible que el Cabo Maleo, y cuando trabajosamente se han retirado del naufragio, desnudos por completo, engañan a todos sus acreedores más que al que les ganó sus bienes, ante el temor de pasar por jugadores poco escrupulosos".

Tal parece que la Locura nos está haciendo el relato de las hazañas temerarias a California de nuestro don juanesco y quijotesco Hernán Cortés, pues raro es encontrar en la historia a alguien con la predisposición que él tenía para jugárselo todo a una carta.

¿Pero qué causas profundas motivan a nuestros pueblos a tener esa marcada predisposición hacia el deseo inconsciente de perder? Madariaga opina que son de índole religiosa: "El pueblo español es profundamente mesianista, es decir, que se coloca fácilmente —y quizás se halla siempre— en un estado de expectación de algo providencial que ha de venir a transformar hondamente su existencia. Es lo que se llama con frase típicamente española por su mezcla de piedad y de irreverencia 'esperar el santo advenimiento'. Más tarde hemos de ver las consecuencias de esta tendencia en la vida política de España y de los países de su raza. Por ahora podemos apuntar, como derivada de este mesianismo la fidelidad del pueblo español a la lotería, institución nacional hondamente popular. La lotería nacional representa en España el papel de Mesías que ha de aportar a cada individuo el reino deseado del bienestar sobre la tierra".

Veámos estos versos:

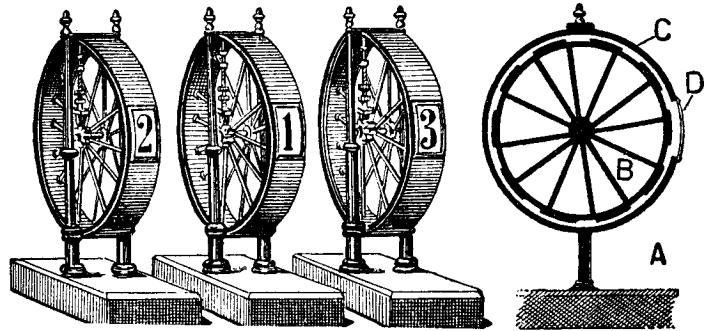
¿Quiéres vivir sin afanes?  
Deja la bola rodar  
que lo que fuere de Dios  
a las manos se vendrá.

Además de los religiosos, esta tendencia de los pueblos hispánicos tiene matices masoquistas, pues si bien es cierto que José se desposó con María por un acto de suerte, o providencial, ejemplo que viene al caso, lo es también que hartas fueron las posibilidades de que perdiera, cuando tomó su vara.

Américo Castro observa también este instinto en el español que "lo espera todo de mercedes divinas por sentirse hijo de Dios".

Para no andar con dudas, consultemos a la persona que ha investigado este fenómeno científicamente, a través del estudio psicoanalítico de miles de casos clínicos: Edmundo Bergler, quien catalogó once reacciones diferentes de personas normales ante situaciones de prolongadas esperas forzosas. La última de este grupo es la que denominó: "Fantasías quejumbrosas de rehabilitación que son una variedad de intentos de solución tendientes hacia el masoquismo psíquico y que estriban crónicamente en pintar para sí una situación sentimental de que el mundo cruel algún dia le hará justicia a la equivocadamente incomprendida persona". (*The battle of the concience*).

Es pues el juego, una de tantas defensas contra el masoquismo psíquico, neurosis básica que es consustancial a la religiosidad. Así pues encontraremos en toda conducta religiosa huellas irrefutables de la neurosis universal. Esta semejanza ya fue observada por Erasmo en su *Elogio de la locura*. Veámos: "En fin, no hay locos que puedan compararse a los que de repente se sienten inflamados por el ardor de la caridad cristiana. Estos distribuyen sus bienes, desprecian las injurias, se dejan engañar sin quejarse, no distinguen entre sus amigos y sus adversarios, aborrecen el placer y se alimentan con ayunos, vigilias, lágrimas, trabajos y humillaciones. Disgustados de la vida, solo desean la muerte; en una palabra: parece que han perdido completamente el sentido común, como si su alma viviera en cualquier sitio, menos en su cuerpo, ¿no son todos los indicios de la locura?"



Como el mundo en sentido profundo es representado por la imagen materna, misma que también representa la idea del Mesías, tanto Bergler como Madariaga coinciden en el mismo punto, porque el hombre espera que dicha imagen algún día le muestre su amor. Su defensa podría ser la siguiente: **"No es verdad que mi madre no me quiera, algún día me va a demostrar lo contrario".** Esta defensa contra el deseo inconsciente de ser rechazado por la madre, bien pudo haber creado el sentimiento mesiánico en los primeros líderes religiosos hebreos.

Vemos pues, cómo las tendencias psicológicas traen consecuencias religiosas, y a su vez las religiosas acareen problemas políticos, por lo que fácil es confirmar que cada pueblo por lo general se crea el gobierno que merece, como lo dijo Aristóteles. Los pueblos gregarios, los pueblos de alto sentido cívico tienen sistemas políticos parlamentarios al contrario de los pueblos individualistas, los que generalmente están en manos de tiranos y a lo mejor que pueden aspirar es a la creación de estructuras políticas paraeclesiásticas para hacerles frente a la Iglesia o al Ejército.

¿Pero cómo formar una estructura civil jerárquica con individualistas que ven sólo por su progreso personal?

Preguntémosle a Erasmo: **"Como —decía— la Fortuna gusta de las personas poco sensatas, de los osados, de los que exclaman sin atisbo de temor: 'la suerte está echada'".** La Sabiduría, por el contrario, es madre de la timidez. Debido a ello vemos a los sabios en lucha con la necesidad, el hambre y la miseria, vivir en el olvido, en la oscuridad y en el odio, en tanto que mis locos rebosan de dinero, participan en la gobernación del Estado y, en una palabra, disfrutan de todas las ventajas factibles".

Fue precisamente en México en el año de 1825 cuando Poinsett estableció la Gran Logia de antiguos Masones Yorkinos, en la cual se alistaron —según nos dice Fuentes Mares: **"todos los pretendientes de empleos, todos los aspirantes a los puestos de diputados, todos los que querían librarse de responsabilidad en el manejo de los intereses públicos o eximirse de alguna persecución, y en fin, toda la gente perdida que aspiraba a hacer fortuna".** (Poinsett. Historia de una gran intriga. Editorial Jus, 1951).

Así nació en este país lo que más tarde habría de convertirse en el partido del Estado cuyos jerarcas ante

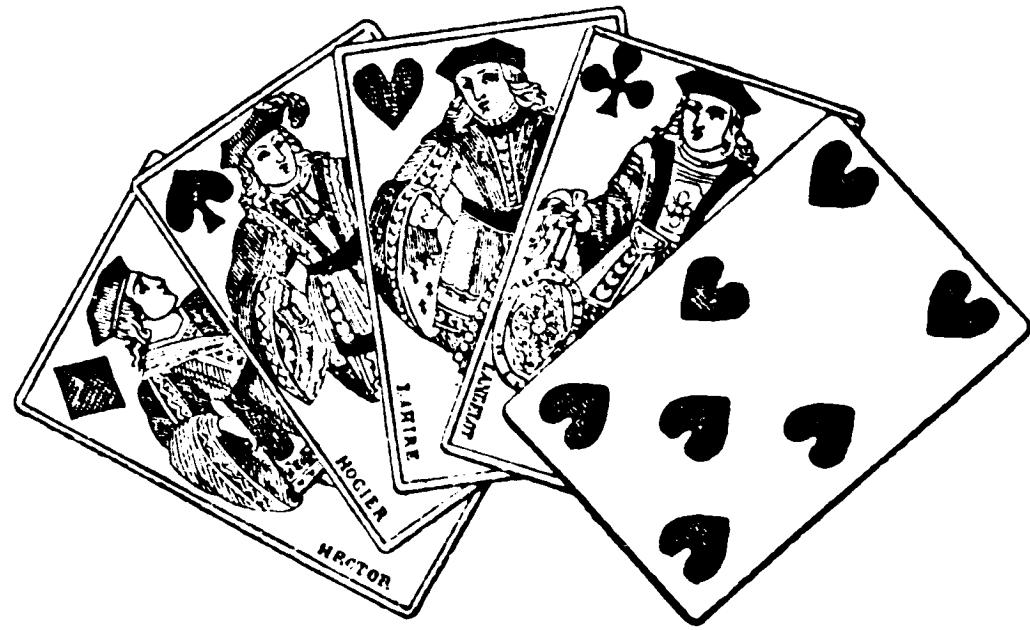
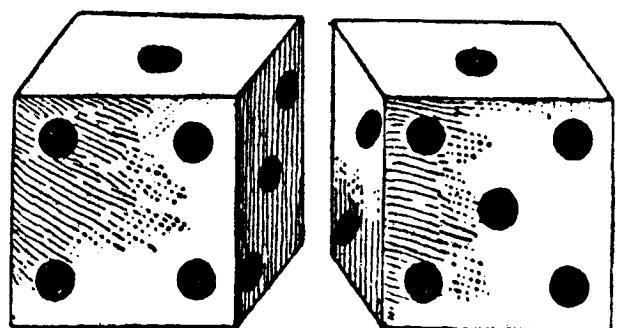
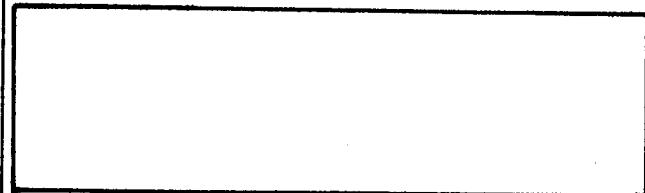
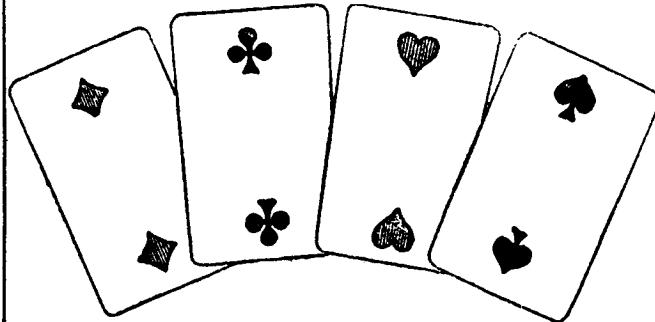
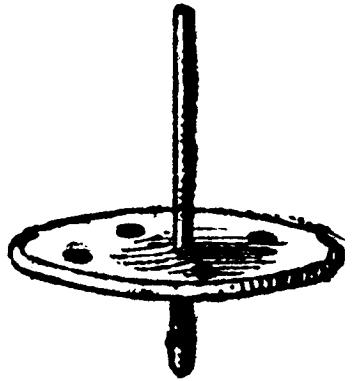
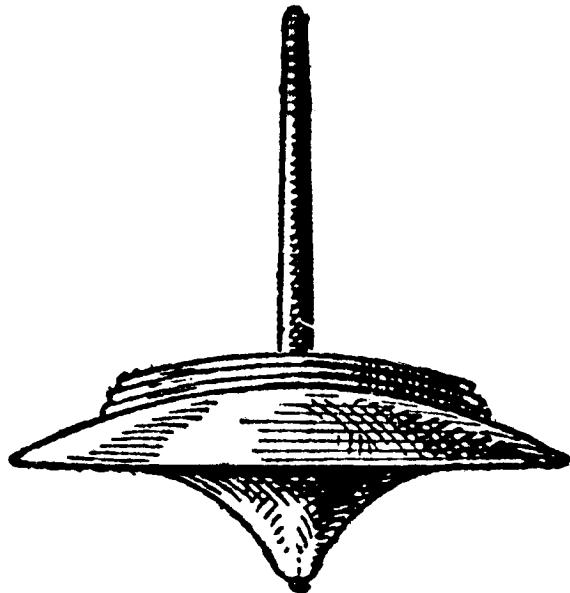
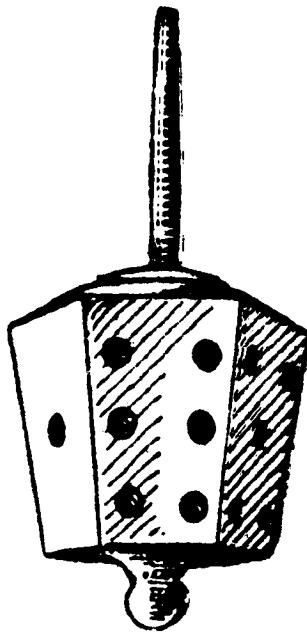
la imposibilidad de exigirles a los miembros un voto de pobreza, optaron por establecer el voto de riqueza, para usarlos y retirarlos con una cola para pisarles. Este conocimiento de la forma de enriquecimiento ha sido sin duda, una de las armas disciplinarias más efectivas utilizadas para mantener alejadas las pretensiones individualistas de los expolíticos, los cuales rara vez vuelven al candelero.

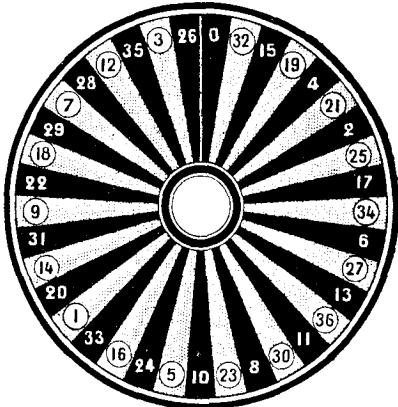
Estas sabias disposiciones políticas están bien definidas en los **Protocolos de los Sabios de Sion** (Octava Sesión), que no viene al caso saber si son apócrifos o no: **"...confiaremos dichos puestos a personas cuyos antecedentes y reputación sean tan malos que se establezca una gran separación entre ellos y la nación; y a tal clase de hombres que, en el caso de que quebrantasesen nuestras órdenes, estén completamente seguros de que serán juzgados y condenados. Y todo esto con el objeto de obligarles a defender nuestros intereses, hasta el límite de sus fuerzas".**

Observemos, pues, cómo esta adaptación política ante las tendencias anárquicas del individuo, hizo surgir un mal necesario, como lo hemos visto, al que se le puede llamar **corrupción controlada**, además de que esta oportunidad de enriquecimiento disimulado, viene a encajar perfectamente con el sentimiento psicológico-religioso de la lotería. En cada nuevo período presidencial resultan agraciadas en el reparto de mercedes políticas un grupo de personas que cuentan con un sexenio para hacer valer su billete premiado. Esta norma no incluye al Quijote, que no le da por cobrar su premio, el que, por lo general es mal visto por los demás.

Sólo esta razón política explica la **"selección inversa en la raza española"** de que nos habla Ortega en su **España invertebrada**: **"Sería curioso y científicamente fecundo hacer una historia de las preferencias manifestadas por los reyes españoles en la elección de las personas. Ella mostraría la increíble y continuada perversión de valoraciones que los ha llevado casi indefectiblemente a preferir a los hombres tontos a los inteligentes, los envilecidos a los irreprochables".**

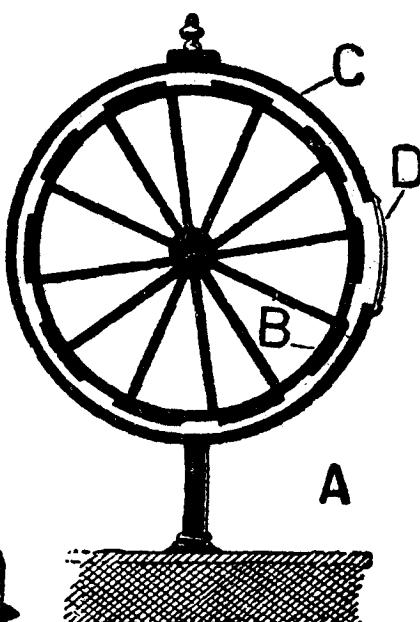
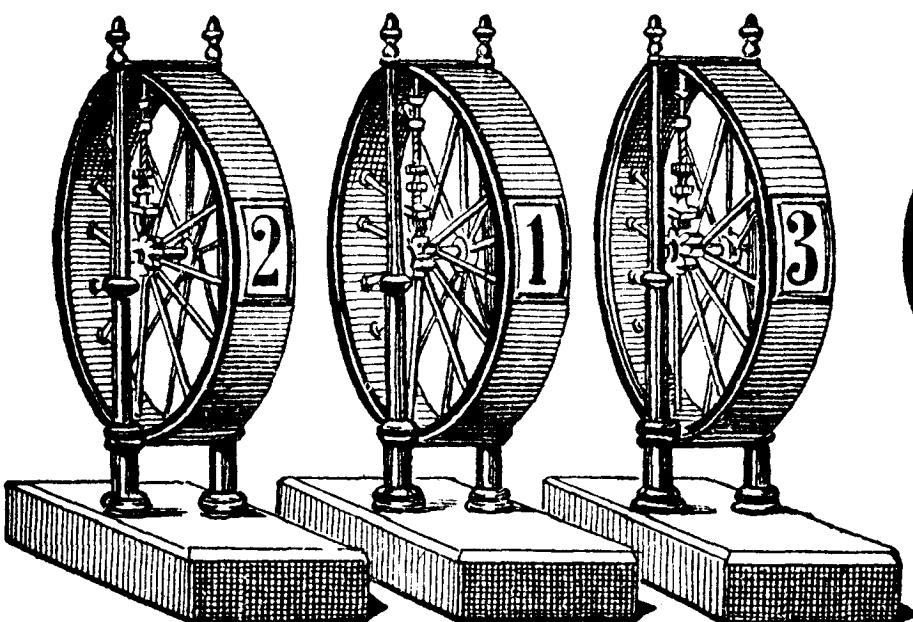
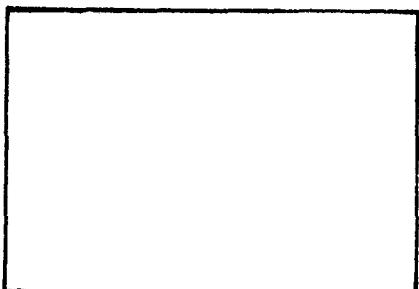
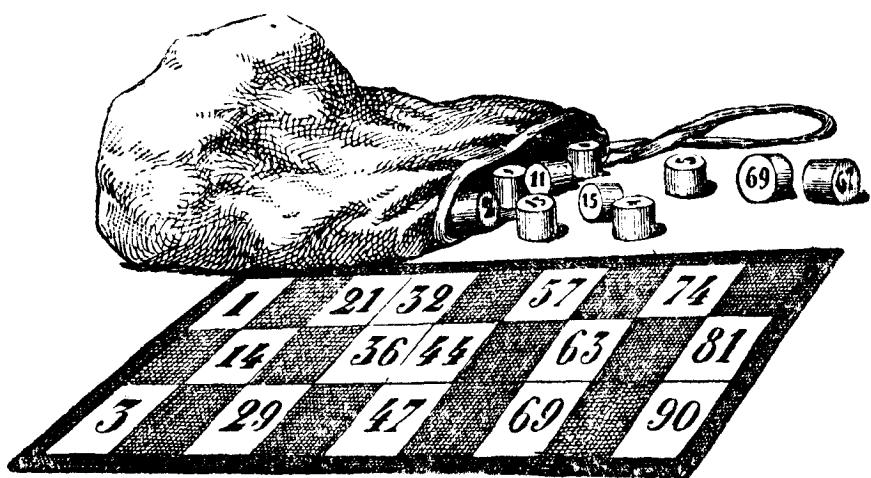
Mas no olvidemos que existe un sistema apropiado a las circunstancias especiales del país, que es inmoral en su esencia pero que usa la moralidad de la represalia como principio disciplinario para mantener una jerarquía política. Pero como donde no hay moralidad no puede existir la inmoralidad, es menester esencial salvaguardar los valores éticos de la sociedad para no caer





	0		
E	1	2	3
L	4	5	6
	D	7	8
L	10	11	12
M	13	14	15
L	16	A	18
M	19	20	21
L	22	23	24
M	25	26	27
L	B	28	29
	30	C	
L	31	32	33
M	34	35	36
P <sup>12</sup>	M <sup>12</sup>	D <sup>12</sup>	G
M <sup>12</sup>	H	P <sup>12</sup>	M <sup>12</sup>
D <sup>12</sup>		D <sup>12</sup>	

IMPAIR MANQUE



en una corrupción total, estado que traería como consecuencia una falta de control disciplinario dentro de las filas del clero oficial, y por ende un regreso a la anarquía y a la dictadura.

Nos dice Erasmo que: "Si un príncipe incurre en el más leve extravío, en el mismo instante, merced a su rango, el contagio se expande". Así pues, hemos tenido en México presidentes que han dado ejemplos nefastos para las nuevas generaciones, que salen de las aulas universitarias, en muchos casos, con la ambición ya sea de llegar al poder para enriquecerse, o bien la de llegar al poder para repartir lo ajeno y además enriquecerse a costa del Estado. La excepción a esta regla, es la de jóvenes que han tenido una educación familiar estricta en cuanto a la dignidad se refiere, o bien siguen el ejemplo de algún benemérito presidente. Nada nos debe extrañar, pues, que las nuevas generaciones traten de pronunciarse por obtener el poder que tanto ambitionan para seguir el ejemplo trazado por aquellos gigantes de barro, y si no lo han logrado es por una falta de cohesión, que nunca tendrán.

Pienso como Marañón cuando dijo: "Yo personalmente, creo que a los pueblos les es más útil obedecer, aunque los que manden no sean enteramente justos, que lanzarse a la desobediencia y a la anarquía, por mucha que sea su razón; y conste que yo hablo como pueblo. De la revuelta contra la injusticia, lo probable es que salga otra injusticia, y es el cuento de nunca acabar. Claro que no preconizo la esclavitud ante la sinrazón. Lo que creo es que a la sinrazón sólo se la desmonta con razones, y es difícil que la razón brote de la violencia". (Españoles fuera de España).

Así pues, llegamos a la inevitable conclusión de que la sociedad mexicana está simbolizada por estos dos altos edificios de la Lotería Nacional en ambos lados del Paseo de la Reforma que miran sobre la estatua ecuestre de Carlos IV, rey que jugó una mala carta contra Napoleón y desde cuyo sitio se puede divisar claramente el más grande monumento que le haya dedicado pueblo alguno a su propio espíritu anárquico y revolucionario.

Pero este espíritu anárquico y revolucionario no es otra cosa que una defensa en contra de la adaptación básica inconsciente del pueblo: su masoquismo psíquico, o sea, su gozo inconsciente en la pasividad y en el sufrimiento. Al respecto oigamos la opinión de Cosío Villegas: "A mi, al contrario, pocas cosas me descon-

ciertan tanto como el masoquismo del mexicano, que se revela, por ejemplo, en un genio prodigioso, no para resolver los problemas nacionales, sino para mantenerlos vivos indefinidamente y en el camino magnificarlos y enredarlos hasta hacer imposible y aun inimaginable toda solución. Así, parece que el verdadero gozo del mexicano nace, no de sacudirsela, sino de hacer la carga de un problema cada día más voluminosa y pesada, si bien llamando a soportarla a más y más personas e instituciones hasta evocar el recuerdo de esas filas interminables de seres humanos que levantaron las pirámides de Egipto". (Paso atrevido en el caos oficial. Excélsior, 19-II-72).

Madariaga ya había señalado la propensión del hombre español hacia la improvisación: "Esta improvisación puede ser inmediata o también la expresión de un conjunto de intuiciones largamente acumuladas; pero tanto en uno como en otro caso, el español trabaja sin plan, y luego su trabajo hecho es incapaz de corregirlo". (Ingléses, franceses y españoles).

Reflexionando sobre las opiniones de nuestros mayores, quienes nada tienen ya que perder indicándonos nuestros errores, pues si lo hacen es por puro amor a la Hispanidad, vemos que el masoquismo psíquico de nuestros pueblos está tan arraigado que irremediablemente marchamos hacia nuestra destrucción. Quizá sea cosa de un siglo o de dos, pero hacia allá vamos. Recordemos a León Felipe profetizarlo:

Hispanidad será aquel gesto vencido, apasionado y loco del hidalgo manchego.  
Sobre él los hombres levantarán mañana el mito quijotesco  
y hablará de hispanidad la historia cuando todos los españoles se hayan muerto.

Pero habrá algunos locos-listos que dirán: ¡No es posible que como países marchemos hacia la tumba! A los que les respondo que la historia se repite, y que cuando este país esté tan endeudado que ya no le quieran renovar los pagarés, nuestros vecinos se cobrarán con territorio. Recordemos la proposición ministerial que hizo el Secretario de Estado Williams Jennings Bryan en el Gabinete de Woodrow Wilson, comentado en el Diario de gabinete de Josephus Daniels, Miércoles, 17 de diciembre, 1919: "Fui a almorzar con W. J. Bryan. El tenía un plan para resolver la situación mexicana sin

intervención. En breve, tomar la Baja California como retén hasta que México pague por las pérdidas de ciudadanos americanos por falta de protección de parte de las autoridades mexicanas. (...) Al cabo de un tiempo a México se le imposibilitaría pagar y entonces comerciaríamos tomando la Baja California y la Bahía de Magdalena. Buen país para casas de invierno. Le prestaríamos a México dinero para escuelas y mejoras. Y entonces le diremos a México que no le haremos la guerra y si hay alguna pelea sería de tipo defensivo".

Siendo como soy liberal de convicción, hay algo que no puedo perdonarle a la mayoría de los liberales mexicanos contemporáneos. Algo que le pido a Erasmo que lo diga: "ser ciego para los defectos de los amigos, estimar en ellos los vicios como si fuesen virtudes". Pues su aterrador silencio ante la corrupción que ha sufrido la República en estas últimas décadas es inexplicable, cuando pudieron "advertir sin atacar, ser útiles sin ofender, y reformar sin scandalizar", como dijera el maestro de Rotterdam. Nuestro proverbio: "Más vale tarde que nunca", está a flor de labio.

Ya Marañón tocó este defecto en su *España fuera de España* al hablar del movimiento liberal de 1820: "Aquellos liberales cometieron el pecado de todos los liberales de las tierras latinas: el no combatir más que al enemigo negro y no al enemigo rojo, sin pensar que los dos son igualmente peligrosos para la libertad". Al hablarnos del movimiento liberal de 1874, nos dice: "Por entonces como en 1820, la debilidad de los liberales, el miedo a no parecer bastante liberales, les había echado en brazos de la demagogia, y la vida, bajo la primera república, se había hecho imposible a los españoles". Refiriéndose al último gobierno liberal de España nos dice: "...cayeron otra vez, y de modo más grave que nunca, en el pecado eterno de entregarse a fuerzas nuevas que encubrían su verdadero sentido anti-liberal y demagógico bajo la máscara del progreso".

¿Hasta cuándo sufriremos los liberales el escarnio de la intolerancia?

Leámos a José Joaquín Mora (1853):

Si no eres de Voltaire, eres de Ignacio.  
Incrédulo has de ser o jesuita:  
Entre los dos extremos no hay espacio.  
Hombre sensato que el exceso evita  
y usa de la razón el puro idioma  
de ambas facciones el enojo excita. \*

Esforzándose en considerar nuestros problemas desde una perspectiva histórica, es muy factible que se desarrolle en un futuro cercano un movimiento liberal que se enderece primordialmente contra la corrupción del sector económico del Estado; de la misma trascendencia que el movimiento liberal que surgió en el siglo pasado contra la Iglesia. ¿Qué diferencia puede haber entre un Estado y una Iglesia, ambos con peligrosas tendencias hacia dogmas cerrados e inquisitoriales?

¡Cómo conociste a tu pueblo, López Velarde!, cuando dijiste:

Como la sota moza, Patria mia  
en piso de metal vives al dia,  
de milagro, como la lotería.

\* Citado por F. Díaz Plaja en su *Español y los siete pecados capitales*.

